

Yuntas de 2.^a, de 20 á 25.000 vides, 90.
Id. de 3.^a de 10 á 15.000 vides, 60.
Id. de menos de 10.000, prudencial.
Personas: de 1.^a, ó sea dueño de yunta de 20.000 vides, 12'50 una.
De 2.^a, ó sea dueños de yuntas de 20.000 vides, 10 una.
De 3.^a, ó sea dueños de yuntas de 10.000 vides, 7'50 una.
De 4.^a, de menos de 10.000 vides, prudencial.
Caballerías sueltas: todas, 15.
Vides; cada millar de exceso de 35.000 ó sin yunta, 1.
Tinajas: por la elaboración de cada tinaja de 550 arrobas, 5.
Calderas, de 1.^a quemando de 8 á 9 meses, 75 pesetas.
De 2.^a id 40.
De 3.^a id. 25.
De 4.^a id. 15.

La Iglesia de Vallerías ha sido robada llevándose todos los vasos sagrados y cuantas alhajas había en ella que eran muchas y de gran valor: ha sido preso el que dos meses antes había dejado de ser cura parroco de aquella Iglesia, D. Mariano Aparoso y un hermano suyo: este señor cura y dicho su hermano, eran procedentes de las facciones carlistas que por mucho tiempo, trabuco en punto, se llamaron defensores de la religión: por cuya razón no es posible que sea ese señor cura el que haya cometido tan atroz sacrilegio.

Dicen varios astrónomos, que durante el transcurso del presente verano tendremos algunas fuertes tormentas.

Sirva de aviso á los agricultores para que apresuren las operaciones de la recolección

Hemos recibido un ejemplar de la Ley del Sufragio Universal comentada y anotada por la redacción de *El Secretariado* y que se halla de venta en la librería de Luis Abad.

Este importante libro es de suma utilidad para todo el mundo, pues en él, á más de un extenso prólogo en donde se manifiesta el interés de la obra y la necesidad que las naciones cultas tienen de verse regidas por leyes tan democráticas, para la práctica hay muchos comentarios á los artículos de la ley, que facilitan la enseñanza de los deberes y derechos que tienen los ciudadanos para depositar su voto en las urnas electorales.

Esta obra que solo por su utilidad se recomienda se vende al ínfimo precio de 1'50 pesetas.

Segun hemos tenido el gusto de leer en un periódico de la Corte, el Ayuntamiento de Logroño trata de erigir una estatua al inmortal jefe del partido fusionista, D. Praxedes Mateo Sagasta.

La prensa de Madrid anuncia una coalición electoral en la que entran, como en la que se formó para las elecciones de concejales del Ayuntamiento de dicha capital en el año de 1885, los elementos liberales y democraticos del país.

Segun se refiere, la noticia se acoge con verdadero entusiasmo.

AVISO

El doctor Triviño, hijo del Director del Colegio Español de dentistas, representante en provincias de la casa Triviño é hijos de Madrid, llegará en breve á cumplir compromisos profesionales contraídos en esta población.

Con este motivo ofrecerá sus servicios á todo el que padezca de la boca ó necesite dientes artificiales.

VARIEDADES

LA CRUZ DEL DIABLO

(Continuación)

Congregados una noche bajo sus ruinosas arcadas, al rededor de una hoguera que iluminaba con su rojizo resplandor las desiertas galerías, trabóse una

acalorada disputa sobre cuál de nosotros había de ser elegido jefe.

Cada uno alegó sus méritos; yo expuse mis derechos: ya los unos murmuraban entre sí con ojeadas amenazadoras; ya los otros con voces descompuestas por la embriaguez habían puesto la mano sobre el pomo de sus puñales para dirimir la cuestión, cuando de repente cimos un extraño crujir de armas, acompañado de pisadas huecas y sonantes, que de cada vez se hacían más distintas. Todos arrojamos á nuestro alrededor una inquieta mirada de desconfianza; nos pusimos de pié y desnudamos nuestros aceros, determinados á vender caras las vidas; pero no pudimos por ménos de permanecer inmóviles al ver adelantarse con paso firme é igual un hombre de elevada estatura, completamente armado de la cabeza al pié y cubierto el rostro con la visera del casco, el cual, desnudando su montante, que dos hombres podrían apenas manejar, y poniéndole sobre uno de los carcomidos fragmentes de las rotas arcadas, exclamó con una voz hueca y profunda, semejante al rumor de una caída de aguas subterráneas:

—Si alguno de vosotros se atreve á ser el primero mientras yo habite en el castillo del Segre, que tome esa espada, signo del poder.

Todos guardamos silencio hasta que, trascurrido el primer momento de estupor, le proclamamos á grandes voces nuestro capitán, ofreciéndole una copa de nuestro vino, la cual rehusó por señas, acaso por no descubrirse la faz, que en vano procuramos distinguir á través de las rejillas de hierro que la ocultaba á nuestros ojos.

No obstante, aquella noche pronunciamos el más formidable de los juramentos, y á la siguiente dieron principio nuestras nocturnas correrías. En ellas nuestro misterioso jefe marchaba siempre delante de todos. Ni el fuego le atajaba, ni los peligros le intimidan, ni las lágrimas le comueven. Nunca despliega sus labios; pero cuando la sangre humea en nuestras manos, como cuando los templos se derrumban calcina los por las llamas; cuando las mujeres huyen espantadas entre las ruinas, y los niños arrojan gritos de dolor, y los ancianos parecen á nuestros golpes, contesta con una carcajada de feroz alegría á los gemidos, á las imprecaciones y á los lamentos.

Jamás se desnuda de sus armas ni abate la visera de su casco despues de la victoria, ni participa del festín, ni se entrega al sueño. Las espadas que le hieren se hunden entre las piezas de su armadura, y ni le causan la muerte, ni se retiran teñidas en sangre; el fuego enrojece su espaldar y su cota, y aun prosigue impávido entre las llamas, buscando nuevas víctimas; desprecia el oro, aborrece la hermosura, y no le inquieta la ambición.

Entre nosotros, unos le creen un extravagante; otros un noble arruinado, que por un resto de pudor se tapa la cara; y no falta quien se encuentra convencido de que es el mismo diablo en persona.

El autor de estas revelaciones murió con la sonrisa de la mofa en los labios y sin arrepentirse de sus culpas; varios de sus iguales le siguieron en diversas épocas al suplicio; pero el temible jefe, á quien continuamente se unían nuevos prosélitos, no cesaba en sus desastrosas empresas.

Los infelices habitantes de la comarca, cada vez más aburridos y desesperados, no acertaban ya con la determinación que debería tomarse para concluir de un todo con aquel orden de cosas, cada día más insoportable y triste.

(Continuará)

EL AGUILA

Así pudiera la mente seguir tu rápido vuelo, y entre ese azul trasparente; arrebatado del suelo, alzar erguida la frente;

Cruzar contigo la esfera, y ver el alba hechicera en su carro de diamante derramar la luz primera en los mares de levante.

¡Cuán poderoso y ufano se ostentará en esa altura sobre tus alas, liviano, algún génio soberano aspirando el aura pura!

Verse en los aires perdi lo, envuelto en la parla bruma, un trono ver en tu pluma, y ese trono suspendido sobre un abismo de espuma.

Quizá contigo girando tocara su frente al cielo, y refrenando tu vuelo quisiera esconderse en él; y ambicioso coronarse con la celeste aureola, dejando olvidada y sola la corona de laurel.

Quizá entre nubes de nácar cercado su puro ambiente, buscará la llama ardiente en las entrañas del sol; y luchará, y le vencerá, y audaz en la empírea lumbre, le arrebatara su lumbre, y su carro y arrebol.

Mas eres tú tan liviana, señora y reina del viento, que pones tu régio asiento sobre un trono de vapor; y, entre celajes envuelta, desdeña tu vista el suelo que tiene más cerca un cielo de incomprensible valor.

De nubes el pavimento en sus variados colores retrata alfombras de flores que engalanan tu dosel; y ufana estás en la altura, envidia dando á la aurora con el sol que pule y dora tu magnífico escabel.

No bajas, no, de ese trono, que es el cielo quien le abona; por eso te dió corona de plumas para reinar, y, al subir al firmamento, también te dió en en el espacio un zafirino palacio que debes siempre habitar.

Hubo un tiempo que, cansada de estar inmediata al cielo, girando con rauda vuelo quisistes al mundo ver, y viste pueblos guerreros, y pueblos también dormidos, los de Babel confundidos y los de Sodoma arder.

Viste ciudades profanas, sus ídolos entre aroma, y la opulencia de roma, de cúpulas al través; y entre sus templos y pórticos contemplaste el Capitolio y en él pusiste tu sôlío y el mundo tembló á tus piés.

Al ver tu dosel empíreo, alegre cantó el romano, y allá las puertas de Jano sintiéronse rechinar. Y diz murmuró el oráculo, y al frente de sus legiones vencistes á las naciones que quisieron batallar.

Serena sobre los aires, tendi las las rojas alas, batiendo tal vez las galas que el romano te prendió, no viste nada en el mundo, que aumento diera á tu gloria, y en palmas de la victoria la gloria te adormeció.

Cesó el estruendo guerrero, cesaron ya los clamores que alzaban los vencedores ansiosos de combatir; y los acentos callaron de las músicas marciales y de los carros triunfales el resonante crujir.

El Tiber rizó sus ondas, y, por la vega tendido, de perlas enriquecido derramaba su cristal; ó en su leve movimiento alzaba blando murmullo sirviéndote á tí de arrullo los ecos de su raudal.

Mal haya la dulce calma que gozastes en tu sueño, y aquel porvenir risueño que pensabas entrever! El mundo te vió dormida, y, tu sueño aprovechando, lanzó sobre tí bramando el yugo de su poder.

¿De qué te sirvieron, reina, tus conquistados blasones, tus centurias y legiones, dispuestos á pelear?

¿De qué tus carros de triunfo, de qué tus ídolos vanos ni tus dominios romanos dilatados por la mar?

Aquellas glorias pasaron, quedando para memoria grabado en la antigua historia como purpúreo borron, que, al sacudir tu letargo, del Tiber en las espumas cayeron tus rojas plumas, y con ellas tu blason.

TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ

MERCADO DE VINOS

Sigue siendo satisfactoria la de manda, habiéndose esportado en estos siete días 132 wagones de vino, con destino á varios puntos de la Península.

Los precios no han tenido ninguna variación, rigiendo los que á continuación anotamos.

Vino tinto 1.^a en la cueva, de 3'50 á 3,75 arroba.

Id. de 2.^a, de 2,75 á 3,25 pesetas id.

Id. blancos, de 2 á 2,50 pesetas id.

Valdepeñas: Imp. de Casto Pérez